

El arte catalán en el Museo Nacional de Bellas Artes: Segunda parte

Manuel Crespo
Curador de la Colección de Arte Español

Los años setenta fueron realmente decisivos para dar configuración propia al conjunto catalán del Museo. Hasta entonces, una treintena de obras y ocho artistas –entre los cuales se destaca Mariano Fortuny (Reus, 1838 – Roma, 1874), pintor de estatura internacional– quedaban diluidos en el panorama general de la Colección de Arte Español. Sin embargo, una mirada retrospectiva evidencia el germen de un perfil que quedaría establecido unos años después con la incorporación de otros pintores, fundamentalmente de la segunda mitad del siglo XIX. En la década del sesenta entraron a la colección trece piezas catalanas, pero en la siguiente serían treinta y cinco, lo cual duplicó el conjunto incorporando, además, a doce nuevos pintores. En el año 1970 ingresó al Museo la primera obra de Hermen Anglada (Barcelona, 1871 – Mallorca, 1959) propiamente modernista. *La valenciana de las rosas*, pintada probablemente alrededor de 1910, tiene los abundantes empastes y la exaltación cromática característicos de su pintura de esos años. Otro cuadro modernista, también muy rico en color, ingresó al año siguiente. La pieza, debida a Ramón Casas (Barcelona, 1866-1932) y titulada *Flora*,* es de esas a medio camino entre el retrato y el cuadro de figura, en que la modelo se presenta en una pose argumental.

Otros tres cuadros ingresaron en 1973: el primero de ellos, de Josep de Martí Garcés (Lérida, 1880 – Barcelona, 1932), es una escena interior titulada *La lección de danza*, fechada en 1915, cinco años después de su estancia en París. Se trata de una hermosa pieza que recrea el efecto de la luz eléctrica sobre las figuras en un espacio cerrado. El segundo cuadro es un *Paisaje de Mallorca** de Joaquim Mir (Barcelona, 1873-1940), pintado en 1901, sin dudas una pieza de gran belleza en que el pintor desecha cualquier condicionamiento estético, para enfrentar el proceso artístico con absoluta libertad. A Josep



Antonio Gisbert Pérez (España, 1834 - Francia, 1901)
Escena de Gólgota
Óleo sobre madera; 32 x 45 cm

Armet (Barcelona, 1843-1911), notable paisajista influido por Martí Alsina y por Fortuny, corresponde el tercero; se trata de una pieza de gran formato que relaciona montañas y mar en una espléndida vista muy luminosa.

Las dos únicas piezas de Dionis Baixeras (Barcelona, 1862-1943) con que cuenta el Museo de La Habana, ingresaron a la colección también en 1973. *Paisaje mediterráneo* y *Vista de Tarragona con el anfiteatro romano** son obras muy modernas, de estilizada representación. Cierta esquematización de las formas se pone en función de una composición de interés independiente, en que el diseño de colores, casi planos, se incorpora a la misma intención. A este período del cambio de siglos corresponde el tercer cuadro de Santiago Rusiñol (Barcelona, 1861 – Aranjuez, 1931) que ingresó al Museo, ese mismo año: *Adelfas en los jardines de Aranjuez*. El umbrroso sendero, flanqueado por adelfas que se unen en lo alto, tiene un antiguo origen en el diseño de jardines y alcanza en esta obra un interesante sentido simbolista.

Una obra de Antoni Casanova Estorach (Tortosa, Tarragona, 1847 – París, 1896) abre el coleccionismo del pintor en el propio año 1973. *Escena con frailes y mujeres* es una pequeña tabla, quizás sin concluir, que trata un tema muy al gusto del autor, y por el que este alcanzó reconocimiento. La materia pictórica muy diluida y un cromatismo suave le confieren a esta obrita un encanto singular. Ese mismo año ingresó *El Parque del Buen Retiro,** paisaje de Fortuny, que también ha llevado el título *El jardín de St. Cloud* y pudiera haber sido realizada en París; pero de cualquier modo debe corresponder a la última etapa del pintor, entre 1870 y 1874. El conjunto de Fortuny en el Museo se completará con nueve aguafuertes adquiridos en 1975, dos de los cuales –*Familia marroquí* y *Árabe velando el cuerpo de su amigo*– constituyen obras excepcionales entre las estampas europeas del siglo XIX. Es Mariano Fortuny el artista catalán mejor representado en el Museo de La Habana. Sus obras aquí suman diecinueve e incluyen diferentes técnicas y géneros, así como momentos particulares de su producción.

A mediados de la década de 1970 ingresó a la institución un cuadro de Joaquim Sunyer (Sitges, 1874-1956), *Retrato de caballero*, fechado en 1905, cuando el pintor contaba con treinta y un años. El modelo, no identificado, aparece en el interior de un café ambientado a la manera modernista; la materia pictórica leve, los trazos imprecisos y el colorido reducido. A la parquedad de Sunyer en este cuadro se opone el decorativismo barroquizante de dos piezas de Anglada que integraron la colección en 1976. La primera de ellas es *La alicantina,** de 1908, que el pintor había incluido en la relación –al parecer incompleta– de las que él consideraba sus obras más relevantes. La segunda pieza –*Mujer tumbada*– realizada sobre una paleta de pintor, no aparece fechada, pero debe ser de hacia 1906, si nos atenemos a la exuberancia decorativa que exhibe en las formas y el color, más a tono con la radicalización que alcanzó el pintor años después. La entrada de estas



Dionisio Baixeras Verdager (España, 1862 - 1943)
Vista de Tarragona con el anfiteatro romano
 Óleo sobre tela; 121 x 182 cm

dos obras completó el grupo de siete Angladas que atesora el Museo, y que representan la producción del pintor en sus etapas de formación, y primera y segunda parisinas.

Mujer tumbada, de Anglada, forma parte de un numeroso grupo de paletas pintadas que el Museo conserva, treinta y cinco de las cuales corresponden a pintores españoles de fines del siglo XIX y principios del XX, entre los que se encuentran diez artistas catalanes. El conjunto es parte del formado por la esposa de José Artal –marchante de arte español en Buenos Aires– en la primera década del siglo XX. Estas piezas, de gran valor decorativo, conservan la impronta informal de un grupo de importantes figuras del período y quedan como testimonios de un carácter muy particular.

A Eliseo Meifrén (Barcelona, 1859-1940) corresponden dos de ellas. La primera, titulada *Composición con figuras femeninas* y *Autorretrato es un capricho* que incluye la imagen caricaturizada del propio pintor. La segunda, *Vista de Palma de Mallorca desde El Terreno*, es muy impresionista por la pincelada, y de hermoso colorido. De tema mitológico son las dos siguientes: *Dánae*, de Laureano Barrau (Barcelona, 1863 – Ibiza, 1957), que está fechada en 1909 seguramente en Buenos Aires, pues ese año viaja allí a exponer, y *Cabalgata de las valquirias*, donde Julio Borrell (Barcelona, 1877-1957) acude a un asunto del folclor norte-europeo puesto de moda por Wagner y preferido por los simbolistas. En la composición el pintor se sirve de las vetas naturales de la madera del soporte, incorporándolas a la representación. A Vicente Puig (Barcelona, 1882 – Buenos Aires, 1964), pintor fundamentalmente paisajista, se deben, sin embargo, dos paletas con el tema de figura: *Mujer con manzanas*, un tanto alegórica, fechada en París en 1916, y *Dos muchachas*, escena en un café quizás parisino, de concepción muy modernista. A un contenido evangélico, muy característico de la obra de Antonio José Estruch Bros (Sabadell, 1872 – Buenos Aires, ca.1940) –quien se asentó definitivamente en Buenos Aires, al igual que Vicente Puig–, corresponde una *Escena del Gólgota*, de colorido brillante. De la saga barcelonesa de los Masriera, fue José Masriera Manovens (Barcelona, 1841-1912), quien se dedicó al paisajismo. Suya es la paleta *Paisaje con figura*, sin fechar, pero que quizás sea de alrededor de 1910, por su similitud con obras realizadas en Llaveneras por esos años. Finalmente cierra este grupo, un retrato infantil pintado por Ramón Palmarola (Barcelona, 1887-1954), en 1913, titulado *Niña*.

Tres cuadros del paisajista Francisco Hernández Monjo (Mahón, Menorca, 1862 – Barcelona, 1937) ingresaron a fines de la década. *Casa de pescadores*, *Puerto* y *Paisaje* tratan el tema de los hombres ligados al mar y la pesca, haciendo hincapié en lo paisajístico y los efectos de la luz solar sobre los muros, las barcas y el agua. En 1979 se completó el grupo de los cinco cuadros de Rusiñol que posee el Museo habanero, con la adquisición



Santiago Rusiñol Prats (España, 1861 - 1931)
Almendros en Flor de Mallorca
Óleo sobre tela; 1118 x 137 cm

de dos paisajes pintados en Mallorca en torno a 1902. Del primero de ellos denominado aquí *Sauces en Palma de Mallorca** existe otra versión barcelonesa al parecer anterior a esta. El segundo, *Almendros en flor en Mallorca*, es casi una monocromía de gran efecto plástico. Las obras de Rusiñol que conserva la institución no incluyen su primera etapa parisina, lamentablemente; pero muestran con bastante variedad el inagotable discurso del artista elaborado a través del tema de los jardines.

Como en el caso de Rusiñol, el Museo lamenta no tener ejemplos de la pintura de Ramón Martí Alsina (Barcelona, 1826-1894) dedicada a la figura humana, pues su realismo es de tanta calidad en el tema como lo fue en el paisajismo. Dos paisajes del artista –*Marina del Ampurdán* y *Paisaje de la Costa Brava*–, al parecer de su taller, forman parte del tesoro de la entidad desde 1980. La costa norte de Cataluña aparece en estas piezas, bajo nubes cargadas, salpicada de barcas y pescadores. Poco tiempo después un tercer cuadro del pintor, vino a sumarse a estos *Paisaje con campesinos*, que muestra una escena en medio de un ambiente boscoso, bien diferente al de los anteriores.

En 1983 ingresó a la colección el segundo de los dos cuadros de Joan Junyer (Barcelona, 1904-1994) que el Museo posee. *Nadadores*, fechado en 1940, es una técnica mixta que se inscribe completamente en su estilo más simplificado, desarrollado en Santo Domingo en torno a esa fecha. También la segunda de las dos obras de Palmarola pasó a la colección un poco después. *Retrato de un jinete*, pintado en París en 1915, está muy dentro del género, según la manera parisina de la época, ya como remedo de lo que había sido justamente en el cambio de siglos. Una preciosa tela de José Amat (Barcelona, 1901-1991), de inspiración fauvista, titulada *Mi jardín*, refuerza en 1986 la nómina de los catalanes del siglo XX. La pieza, de un colorido apastelado, logra una armonía cromática que solo puede ser heredera de maestros como Mir y Matisse. Al año siguiente, terminando la década, fue adquirido un segundo cuadro pintado por Casanova Estorach, *Retrato de mujer*, al parecer procedente de su taller y vendido a la muerte del pintor.

En la última década del siglo se incorporaron al conjunto cinco obras. La primera de ellas, en 1991 es un cuadro de Ramón Pichot Gironés (Cadaqués, 1871 – París, 1925), *Niña con cesta de flores*, de horizonte muy bajo, que ha de corresponder a los tipos pintados en Andalucía. Al año siguiente, el Museo incluyó a sus fondos un cuadro de Josep Guinovart (Barcelona, 1927-2007), fechado en 1972: *España, aparta de mí este cáliz*. En formato cuadrangular, es una obra de técnica mixta, que hace una apropiación del *Guernica* de Picasso e incorpora un fragmento del conocido poema de César Vallejo del que toma su título.

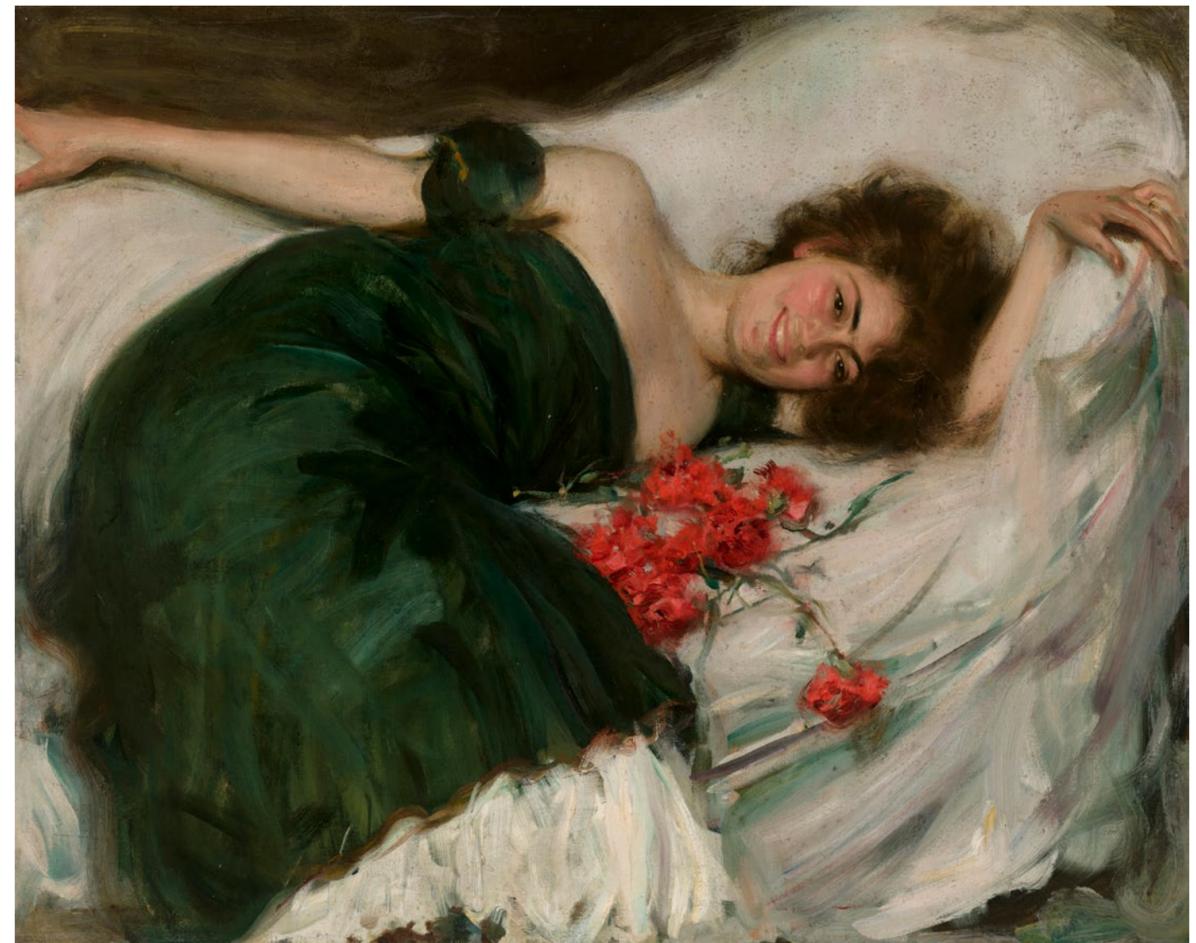


Joaquín Mir Trinxet (España, 1873 - 1940)
Paisaje de Mallorca, 1901
 Óleo sobre tela; 67 x 85 cm

A las obras procedentes de la donación del Grupo Iberia, recibida en 1994, ya me había referido antes. Se trata de tres grabados debidos a Albert Ráfols-Casamada (Barcelona, 1923-2009), Francisco Ferreras (Barcelona, 1927) y Joan Hernández Pijuán (Barcelona, 1931-2005) que se suman al pequeño grupo de los artistas catalanes del siglo XX en el museo habanero. En 1998 ingresó la segunda obra pintada por Ricardo Brugada que posee la colección: una hermosa tela titulada *Joven con antifaz rojo*, fechada en 1890. Obra de juventud, debió haber sido realizada en Roma, dentro de la moda frívola que retrata con brillantez de color el ocio divertido de la ciudad de fin de siglo. La última pieza que incorporó el tesoro catalán, en 2008, elevó a dos el número de obras de Joaquim Mir en los fondos museales. Se trata de un *Jardín* que viene a complementar a la que ya poseía el Museo desde 1973 –*Paisaje de Mallorca*–, pintada en 1901, en pleno período de madurez estética. *Jardín* corresponde a la segunda década del siglo XX, en que la producción del pintor se atempera sin perder su singular estilo.

Es este el conjunto de arte catalán en el Museo Nacional de Bellas Artes. A poco más de un siglo de su nacimiento con un cuadro de Anglada Camarasa, alcanza cerca de un centenar de obras y deberá enfrentarse a la difícil tarea del coleccionismo metódico que le permita cubrir lagunas. Formado fundamentalmente a partir de donaciones, cesiones y transferencias, la agrupación se ha ido perfilando como reflejo indirecto del coleccionismo privado. En general, la pintura española, y sobre todo la del siglo XIX y principios del XX, fue coleccionada en Cuba con bastante profusión. Muchas de las piezas que formaron parte de esas colecciones han ingresado al Museo en diferentes momentos, incluso por ventas hechas a través de terceros una vez desechos aquellos conjuntos. En las décadas 1960 y 1970 muchos cuadros llegaron al Museo transferidos por el Estado como resultado de los cambios políticos, sociales y culturales de la Revolución de 1959. Antiguos inventarios, referencias documentales, artículos publicados en la prensa, etc., han permitido en muchos casos reconstruir las historias retrospectivas de las piezas, aunque otras veces no ha sido posible. No obstante, reconfigurando algunas colecciones ya desaparecidas, es posible apreciar el interés que despertó en muchos el arte catalán, sobre todo, del cambio de siglos. De ahí que el conjunto catalán del Museo –como también ocurre con otros de la colección– sea un tanto disperso y variopinto. Pero es también esa la causa de que se haya podido reunir hasta alcanzar una cifra notable. Es esta la imagen directa y fragmentada que desde La Habana, puede ayudar a acercarse al extenso y rico caudal artístico que produjo Cataluña en ese período.

* Obra expuesta en la Sala Permanente de Arte Español.



Ramón Casas Carbó (España, 1866 - 1932)
Flora, ca. 1906
Óleo sobre tela; 121 x 182 cm

